UN VUELO DE PELÍCULA

Se cumplen 100 años del viaje Biarritz-Getxo de Manuel Zubiaga, que amerizó sobre la playa de Ereaga debido a una avería

SEGURIDAD
15 PERSONAS MUEREN AHOGADAS CADA AÑO EN EUSKADI P 22

BRUNO VERGARA

El aviador Zubiaga ha descendido en el mar frente a Santurce a las 7.40 horas por avería del motor. El aviador no ha tenido novedad: el aparato ha sufrido averías de consideración». Así comenzaba la crónica de 'El Pueblo Vasco' del 31 de julio de 1913. Un día antes, Manuel Zubiaga Aldecoa (Algorta, 15-5-1893) tuvo que realizar de emergencia el primer amerizaje en el Abra de Getxo. En dos semanas se cumplirá un siglo de aquella proeza, que casi acaba en tragedia.

Manolo, como era conocido Zubiaga, afrontaba la travesía entre Biarritz y Algorta a bordo de un 'Caudron', un avión biplano con un motor Gnome 50 CV. Partió desde la playa 'Chambre d'Amour' el 27 de julio de 1913. El Club Marítimo recibió «un telefonema» sobre las tres y media de la tarde anunciando que el piloto llegaría dos horas más tarde. Este «intrépido aviador», como le recuerdan las crónicas, partió desde la localidad francesa en dirección Getxo, pero tuvo que aterrizar en Zarautz como consecuencia de una avería en el motor. La decepción en el pueblo fue enorme. Las autoridades y la banda de música le esperaban en la playa de Ereaga. Incluso algunos tiraron cohetes.

La avería le obligo a permanecer dos días en la playa guipuzcoana. El día 29 por la mañana envió la válvula averiada a los talleres Graso y Compañía de Zumarraga, donde hicieron una soldadura. La arreglaron en el garaje Laore y se negaron a cobrarle la reparación. Tampoco pagó el hospedaje su padre y su hermano. «Me atendieron espléndidamente y no me permitieron hacer el menor gasto», explicó. Ese mismo día por la tarde la pieza quedó montada y pudo realizar dos vuelos de prueba sobre el arenal. «Quise intentar el viaje a Bilbao por haberlo anunciado, pero en vista de lo avanzado de la hora y atendiendo a los consejos de viejos marinos, me decidí a aguardar», reconoció el día del accidente.

El día 30, a las seis de la mañana despegó desde Zarautz. A pesar de la hora, numeroso público acudió a despedirle, incluido el alcalde de la localidad. Una vez en el aire, Manolo tomó rumbo al mar, pasando por la derecha de la isla de San Antón. Tras dejar Getaria, el aviador ya había tomado una altura de 600 me-

Zubiaga: pionero del aire

En 1913, apenas diez años después de la invención del avión, un piloto vasco amerizó de emergencia en la playa de Ereaga, tras sufrir una avería cuando volaba de Biarritz a Algorta

MANUEL ZUBIAGA
(Getxo 1893-1986)

Formado en Hendon (Inglaterra). Realizó varias proezas de la aviación. Atravesó el Canal de la Mancha y fue de los primeros en hacer un `Looping´(Rizo)

TRAVESÍA BIARRITZ- ALGORTA

1. EL 27 de julio de 1913 parte desde Biarritz. Una avería en una válvula le obliga a aterrizar en **Zarautz**. Pospone el viaje 2 días
2. Emprende de nuevo el vuelo pero una densa niebla cubre todo. Se ve obligado a volar bajo y para orientarse sigue la línea de costa
3. Se le divisa muy cerca de Punta Galea. Desorientado, llega a la altura de Castro, donde de nuevo vira para volar a Zierbena
4. A 50 metros de la playa sufre una explosión que le obliga a hacer un **amerizaje** forzoso cerca de la playa de Ereaga

Santurtzi

AMERIZAJE
(ATERRIZAJE SOBRE EL MAR)

A unos 50 metros de la playa, y a una altura similar, una explosión en el motor hace saltar un cilindro a través del "Capot" de la carlinga obligándole a amerizar

Tren de aterrizaje con patines largos para sostener el empenaje

ENCABRITAMIENTO

Maniobra que consiste en levantar el morro del aparato para que la cola del avión entre en contacto con el agua y lo frene

La multitud aguarda entusiasmada la llegada del `sportman'. Se colocan en la playa de Ereaga en Getxo

AVERÍA EN EL CILINDRO

El bloqueo de una biela hace estallar uno de los cilindros

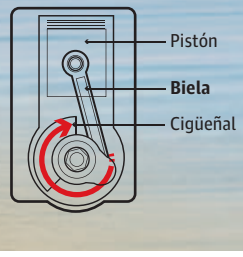


GRÁFICO **DAVID VÁZQUEZ MATA**

tros, que mantuvo hasta Ondarroa. Fue allí cuando la travesía se empezó a complicar. Había niebla en Zumaia, y entre Ondarroa y Lekeitio era tan densa que se vio obligado a descender a 150 metros para reconocer la costa. «No se veía absolutamente nada. El cabo Matxitxako estaba completamente cubierto y se me hizo imposible descubrir el monte Sollube», explicó. Tuvo que desistir de la idea de tomar rumbo a Bermeo, Mungia y Bilbao, como tenía pensado, para entrar en Algorta sobre el Puente Colgante. Aun así, continuó con su aventura.

Una montaña de niebla

Mientras, a medida que pasaba el tiempo, el público que le esperaba en Getxo comenzó a impacientarse, pues la niebla era tan densa que se temía que Zubiaga tropezase con serias dificultades para orientarse. Como vio que la niebla no se disipaba, no tuvo más remedio que continuar por la costa. Cuando llegó a la altura de Plentzia, apenas podía ver a dos metros de distancia. Por ello descendió nuevamente, esta vez a unos 75 metros, con el objetivo de ver tierra firme. «El vuelo se me hizo peligrosísimo, no sólo por la poca altura, sino por la carencia de lugares para aterrizar», subrayó el aviador. Continuó y ya pudo divisar La Galea y Zierbena. «Allí la niebla formaba una montaña», afirmó. Con el objetivo de asegurar la entrada, recorrió la costa en dirección oeste, hasta llegar a Castro, para desde allí iniciar un avance hacia Bilbao. Cuando ya tomaba dirección hacia Santurtzi para virar y entrar por la playa de Ereaga, tuvo un problema mecánico. Eran las 8.10 de la mañana. El entusiasmo de la gente era evidente. Lanzaron nuevos cohetes para anunciar su llegada. «¡Ahí justo fue cuando me ocurrió la desgraciada avería!», explicó Zubiaga. A causa de «un entorpecimiento» de la biela, hizo explosión uno de los cilindros del motor. Fue un momento crítico. «Iba derecho al agua», relató el joven, que sólo tenía 20 años. Puso el aparato en «vuelo planeado encabritando para que la cola fuese la primera que se mojara» y pudiera flotar el avión.

Tras el accidente, el aviador se mantuvo impasible, rígido; con una serenidad pasmosa se quitó el impermeable y el casco. Le recogió el señor José Luis Bayo con un bote de su propiedad, y la aeronave fue remolcada por otras embarcaciones. Tardó en realizar el viaje una hora y tres cuartos. Estaba preocupado por la avería del motor. Hablaría con la casa 'Caudron' para sustituirlo.

Una vez en la playa, recibió una ovación de los veraneantes y las autoridades. En días anteriores le habría esperado la banda de música, pero, al ver su viaje truncado, se suspendió dicha actuación. Manolo se dirigió a su casa, saludando a su paso a los vecinos que le aclamaban. Al ver a su madre en su vivienda, le dijo: «Lo que más siento del percance es que se me ha mojado un queso que tenía para ti, que compré en Zarautz». También le trajo un sonajero para su hermana Mary, que acababa de nacer. «Descansaré unos días y luego me prepararé para varios concursos», afirmó. Sólo pensaba en volar. En volver a coger los mandos del avión.

Un pionero de la aviación que legó la vocación a sus nietos

:: B. VERGARA

BILBAO. Manuel Zubiaga Aldecoa nació en Algorta el 15 de mayo de 1893. Su afición por los aviones comenzó a los 13 años, cuando vio volar en Francia a Santos Dumont y en Inglaterra al famoso Bleriot. En 1909 decidió marcharse con su hermano Ignacio a la escuela de Hendon, no lejos de Londres, con el deseo y la ilusión de hacerse aviador. El aprendizaje fue largo y complicado, ya que los aparatos de la época no tenían doble mando. Tres años después de emigrar, logró su ansiado 'brevet' (licencia para pilotar). Tenía 20 años y se había convertido en uno de los primeros pilotos civiles españoles. En aquellos años no habría más de diez, y los militares no llegaban al medio centenar en todo el país.

Manuel Zubiaga, que posa junto a una avioneta en el aeródromo de Londres, fue el primer aviador vizcaíno :: EL CORREO

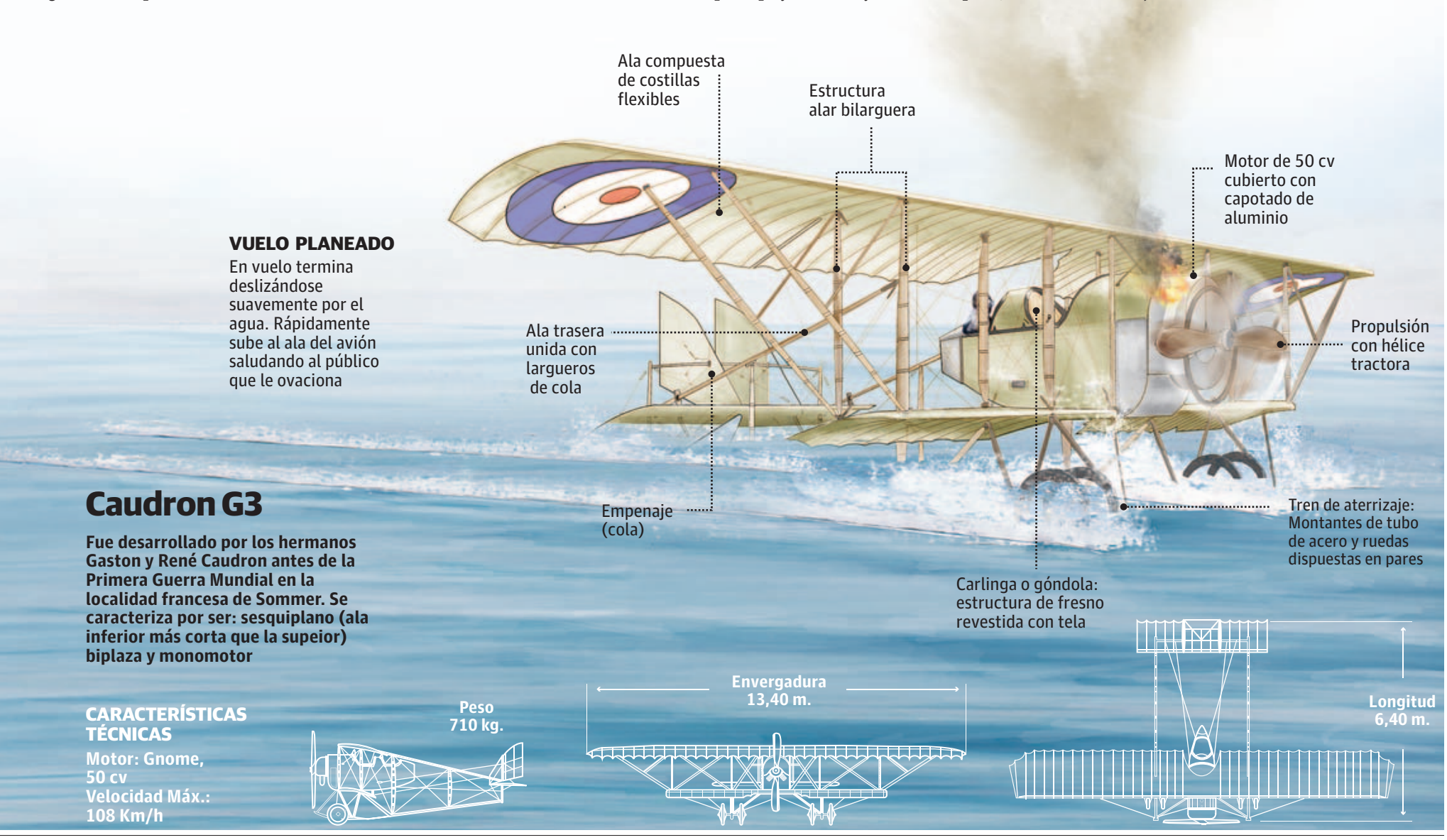
El primer 'looping'

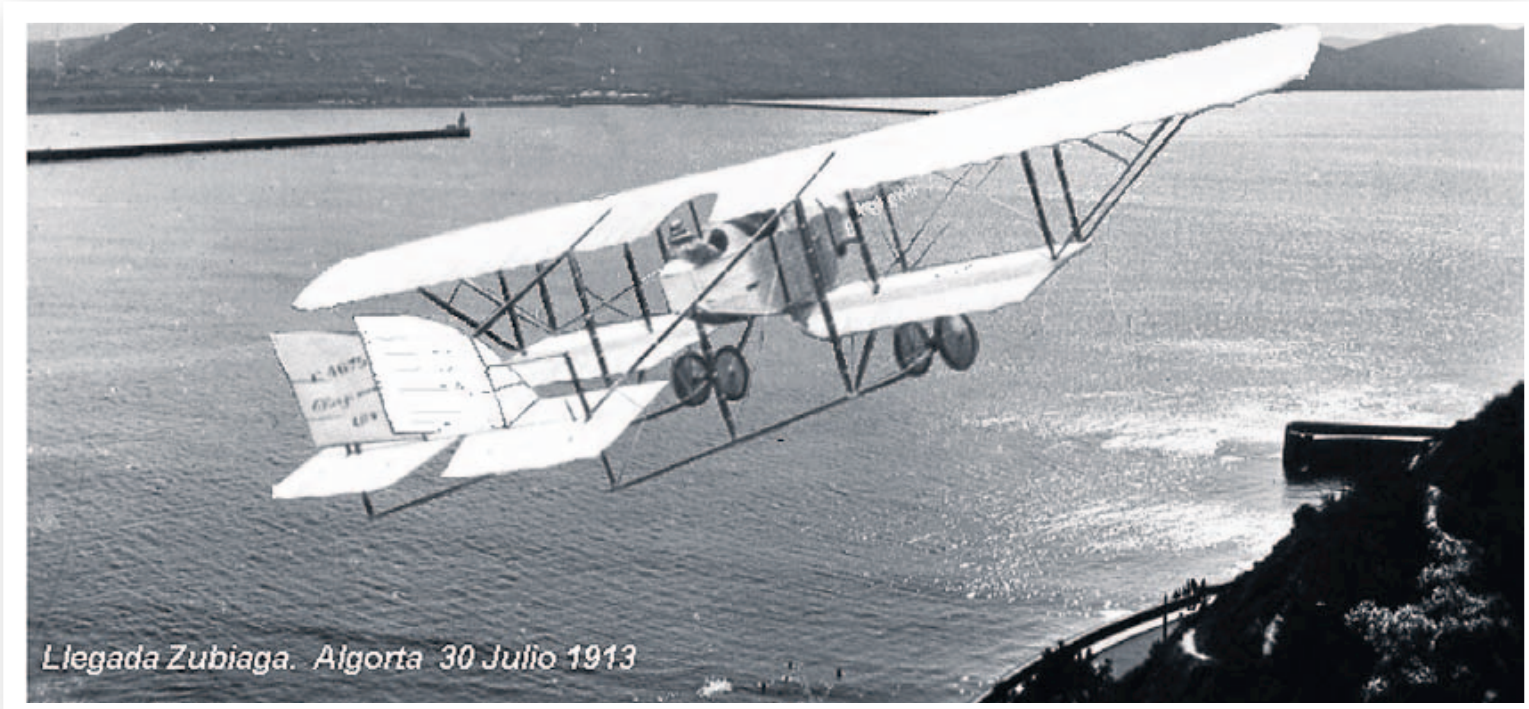
Después se desplazó a Francia, donde le esperaba su hermano, que le acompañaba como mecánico. Allí adquirió, gracias a la ayuda de su padre, un avión por 25.000 pesetas. Un biplano 'Caudron' dotado de un motor Gnome de 50 CV. Durante las tres primeras semanas de julio voló con la aeronave por la playa de Crotoy.

A Zubiaga le gustaba arriesgar. Fue el primer piloto civil español en hacer un 'looping' (una vuelta de campana). La maniobra la ejecutó en Liverpool. Utilizó como cinturón de seguridad la correa de un baúl, con la que se ató al aparato. Aunque sus mayores apuros los pasó en compañía del fabricante 'Caudron', cuando cayó por avería en el Canal de la Mancha con un hidroavión que iban a entregar a la 'Royal Navy'.

El gusanillo por la aviación se lo transmitió a sus nietos. Quique e Íñigo. El primero se formó como piloto en Estados Unidos, donde luego se quedó como profesor y que en la actualidad es comandante de Iberia. Sin embargo, la mala suerte se cebó con Íñigo, quien falleció hace tres años (a los 54) cuando se disponía a lanzar la primera carga de agua sobre un incendio forestal en Orense. Llevaba la aviación en las venas. Se lo inculcó su abuelo. Se llegó a construir su propia avioneta en un hangar de Sondika con los materiales adquiridos a una empresa norteamericana especializada en la fabricación de 'kits' para aeronaves. Invirtió 2.700 horas de trabajo y puso 12.000 remaches.

Manuel Zubiaga fundó el Aero Club de Vizcaya en 1950, del que fue nombrado presidente. El piloto continuó volando hasta los años 80. Falleció en su casa de Neguri el 20 de febrero de 1986, a los 92 años. Un hombre que fue una auténtica institución de las «alas» vizcaínas y pionero de sus aviadores.





Fotomontaje de la llegada de Zubiaga al Abra. :: 'CANARIO' AZAOLA.

«Le pagan para volar en Bilbao»

:: B. VERGARA

BILBAO. Tres semanas después del accidente en el Abra, Manolo ya estaba a los mandos de un avión. En Bilbao, en las 'Sesiones de Aviación', una exhibición que se celebró durante la Semana Grande en la Campa los Ingleses. En el certamen tomaron parte el aviador vizcaíno y el francés Tercé.

Tercé fue el primero en despegar, a los mandos de un monoplano «bastante deteriorado». Con una ascensión «prodigiosa» llegó hasta el asilo de San Mamés y desde allí, de un rápido viraje, se dirigió hasta el Ayuntamiento. El piloto realizó varias maniobras y al tratar de aterrizar paró el motor, quiso volver a ponerlo en marcha, pero no funcionó. El avión impactó de forma violenta, lo que provocó que se rompieran las maderas del tren de aterrizaje, parte de la cola y el ala derecha. Aún así, el aviador fue ovacionado.

Pocos minutos después fue el turno Zubiaga, que tripulaba su biplano 'Caudron'. La gente tenía ganas de admirar al aviador. El joven comenzó a elevarse a poca altura, «y recto como una flecha» –según la crónica de 'El Pueblo Vasco'– se dirigió a Las Arenas. Pasó por Algorta y llegó hasta Sopelana. Comentaron que había ido a saludar al rey para pedir una subvención para las empresas navieras. Sin embargo, el piloto quiso saludar a sus amigos.

Los minutos pasaban y el público comenzaba a impacientarse. Entonces apareció Zubiaga a bastante altura, efectuó un viraje, una vuelta ante el campo y aterrizó sin complicaciones. Recibió un fuerte aplauso del público. Cuando descendió de la aeronave se «suscitó un incidente bastante ruidoso», narraba la crónica. El señor Errazu, de la 'Comisión de festejos', se acercó al piloto y le espetó: «Señor Zubiaga, se le paga a usted para que vuele en Bilbao, no en Algorta». En ese instante intervino el padre del joven y varios amigos de éste. Fue una discusión acalorada. Sus compañeros sostenían que el aviador «podía volar donde le diera la gana». Otros afirmaban que antes de irse a Getxo debería haber ejecutado sus piruetas sobre la villa. Un rifirrafe que echó abajo la fiesta, con público que había pagado y, cabreado, exigía la devolución del dinero.

Zubiaga ya había advertido de que no tenía intención de volar dadas las malas condiciones del campo de aterrizaje. El aviador hizo esa observación, pero la organización no la tuvo en cuenta. La comisión le preguntó si quería que se le colocara el terreno «como la palma de la mano». A lo que contestó el piloto: «No pretendo que esto se convierta en una sala de baile». Al final lo que debía ser una fiesta se convirtió en «un espectáculo lamentable», como publicó 'El Pueblo Vasco'.